



OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle de A. principal, Madrid. Se anuncia en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

INSTRUCCION. MORALIDAD. RECREO.

NUESTROS HERABADOS.
 Representa el grabado que ofrecemos hoy a nuestros lectores una de las escenas más frecuentes por desgracia, en nuestro país, desde que una guerra civil la destruyera.

La guerra civil del Norte, que así puede llamarse, cubre de las partidas levantadas en armas en las provincias del Centro y Cataluña, en su organización más regular y en la disciplina militar allí establecida.

La verdad y la corrección de dibujo recomendarán el trabajo artístico, mucho más notable, si se tiene en cuenta que los personajes que en el cuadro figuran, son retratos de varias personas del campo carlista. Preside el consejo D. Carlos Calderón y defiende al partido el capellán del jefe Eglesia.

CARTAS LITERARIAS

SOBRE ASUNTOS EUROPEOS; PARA EL GLOBO.

Uno de los inmediatos sucesores del príncipe reinante resolvió á marzavilla este problema insoluble. Era un príncipe restaurado por gracia del graciosísimo Talleyrand, y por obra del respetabilísimo Congreso de Viena. Había pasado sus mocedades en París, y apenas erigido de nuevo su trono y en el reinstalado, volvióse del estrecho peñón de la gran ciudad. En veinticinco años de reinado solo fué tres veces, y por pocos días, á su reino. Vivir en París con la categoría de Rey en activo servicio no es cosa tan honderosa ni tan buena. Para procurarse los gastos necesarios á la empresa, Honorato V, que así nuestro héroe se llamaba, montó una máquina feudal, en que pensaba de todas maneras á sus feudatarios para hacerles sudar oro. ¡Cuánto los pensaría cuando soltaron en veinte años esas mil pobres campanas veinticinco millones de reales solo para su principado! A este fin se hizo director de colegio, mandando que todos los monaques enviaran sus hijos al Instituto de su fundación, y prohibiendo enseñar hasta la doctrina á mozaletos que no fueran sus maestros, y se hizo proveedor de harinas, mandando que ninguna monaquesa ni extranjero, residente en Monaco, pudieran comer otro pan que el que se hacía en su principado. Así el principado no tenía facultad de sembrar sus tierras ni hacer su molinada, y pe sufre, no podía ni enseñar trigo, ni a sembrar harinas. Veía el hondo surco abierto, de donde en otro tiempo brotaban las abertimas erupciones, y no le era dado fecundarlo con el sudor del trabajo, más movido que la lluvia del cielo. Ricos y pobres, sanos y enfermos, estaban cuerdos, bajo las más severas penas, á comer el mismo pan, el pan de su alteza real, amasado con harina de sebocho, harina avinagrada, indigesta, que á bajo precio se compraban en Marsella y Génova, para impedir matemáticamente el estímulo de los pobres guetas, dotadas por los graciosos Talleyrand y por las obras del Congreso vienesense, de

todo un Honorato V, de su amor que, sin duda, no se merecía. Los jornaleros de los alrededores dejaban; se iban á Monaco, el pan á puerta. Los campesinos se venían registrados al llegar escrupulosamente, por si llevaban trasconseguido algún boadillo algún resalido de su merienda. El capitán de haren que portaba con callos, tenía que por unas veces darlos de mullir, y tenía que perder otras veces su embarcación, de real orden confiscada. Y lo que hacía con los cereales el príncipe hacía también con los ganados. No vinculaba en sí la exclusividad de cultivo y venta; pero imponía á cada cabeza un tributo enorme. Y para evitar las ocultaciones exigía que el nacimiento de las reses y su muerte constara oficialmente en papel sellado por los públicos escribanos. Así carpas, bueyes, cerdos, ternas, como mortales, partida de nacimiento y partida de defunción. Hasta los árboles ostentaban su número y su nombre. Los árboles eran innumerables; pero todos iban á París, donde el príncipe y su abogado los decidían á su arbitrio. Sentencias dadas con todas estas garantías de acierto se elevaban á definitivas, inapelables. La justicia, el pan del alma, se repartía como el pan del cuerpo, poco más ó menos. Todas estas cosas se le ocurrieron á Honorato V, para explotar á sus súbditos y vivir en París. Pero no se le ocurrió nunca convertir su reino en una casa de juego. Tal ingenuísima idea nació en nuestros tiempos. Hoy Monaco es un Casino regio donde se ejercen día y noche la ruleta, el monte, el treinta y cuarenta, y los demás juegos prohibidos. Si corona espléndida, su bandera blanca, sus armas y para encerrar un garito. ¡Oh pena predestinada de antiguo á la infamia! ¡No era mucho más noble cuando cobijaba un nido de piratas! M. Blanc, empresario del Casino, provee á los gastos excentos que exige el mantenimiento de este inmenso imperio.

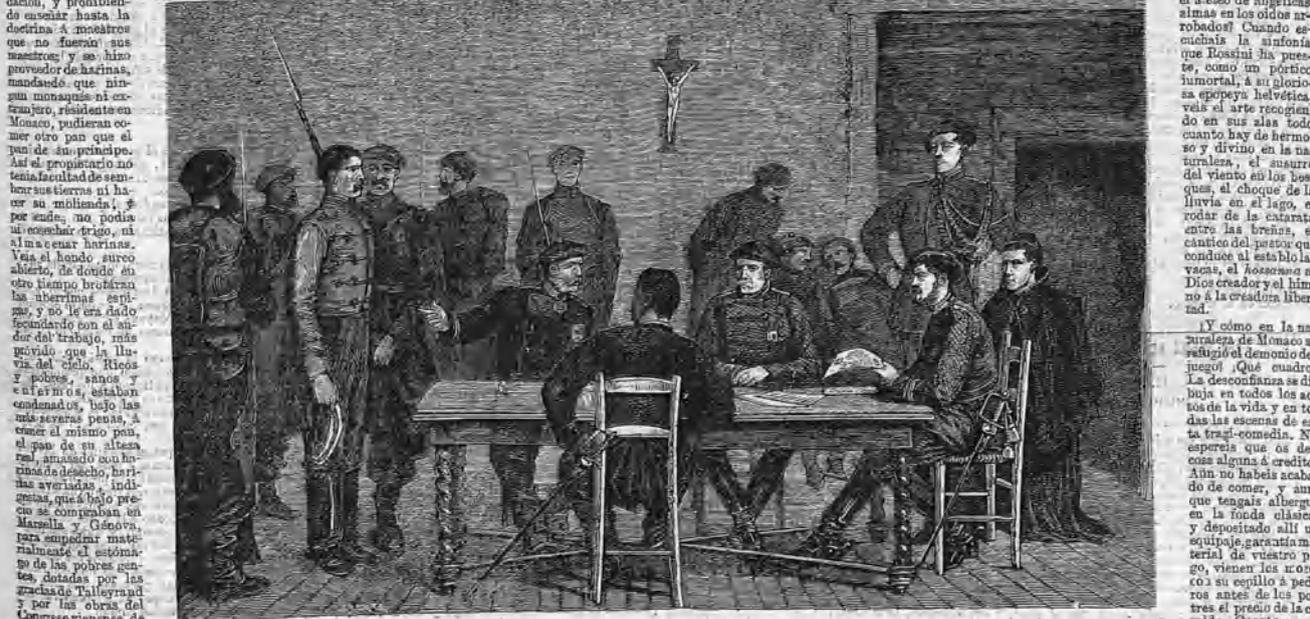
Y no cabe encerrar la enormidad del hecho con la pequeñez del reino. De breves territorios han brotado grandes hombres y grandes cosas. Todas las ciudades griegas, conas agradas de los antiguos filósofos, eran ciudadillas, que enjendaban los dioses del pensamiento, porque tenían abiertos los ojos con las modernas ciudades italianas y suizas. Pisa, contaba un pequeño territorio; pero la libertad le daba todo el mar, y la lucha con los vientos y las olas sus arranques de heroísmo y sus

inspiraciones artísticas. Siena, apartada en sus colinas, no podría llamarse vasta, pero en las asombrosas tempestades de su democracia brotaban los géneos que habían embellecido con sus obras y trasmitir de genio en genio, su número hábil á los siglos. Cuanto más pequeña era Florencia, tenía más concentrado su calor vital sobre aquel nido de las inspiraciones y de las ideas. Ginebra estaba encerrada entre cuatro muros, y su estrechez no le importó para educar á Calvino y parir á Rousseau. Un barrio, nada más que un barrio de Génova se movió hábil para, con el título de Colón, cuyo nombre no había de caber en el mundo. En todos estos reducidos espacios se agitó una democracia, mientras que en los palacios de Monaco se posó el feudalismo. La historia del mundo será siempre la escuela de la libertad.

Y que hermoso el territorio de Monaco! Basta decir que se eleva á las orillas del Mediterráneo, de ese mar espléndido, semejante á un pedazo de cielo, caído sobre la tierra, el cual ya se oscurece en verde profundo como inmensa esmeralda, ya se aclara en blanco perla jaspeado de rosa, como gigantesco ópalo; mar, cuyas aguas, sensibles á todos los cambiantes de la luz y á todos los giros del aire, os ofrecen de día reflejos incomparables del sol, y por la noche, ó al resplandecer de la luna, en las ondas ó las cunetas de sus fosforescas estelas, obligándose de continuo á contemplar la brillante inmensidad; á respirar las frescas brisas; á oír los misteriosos rumores, con olvido tan grande del mundo y de vosotros mismos, que llegas hasta el místico éxtasis en aquella visión de lo infinito, capta de seducidos, como una sirena, con su sonrisa; al aire as purísimo, el cielo espléndido, la luz viva, el clima dulce, la temperatura agradable; del Noche, libre por alas destellantes, de los excentos por los juegos de la luz verdaderamente mágica, aun para ojos acostumbrados á la luz de Andalucía, de Madrid y de Valencia. Luego, por las ledaderas del peñasco, en jardines difícilmente colgados sobre las abismos; entre ferruginosas ricas, que el

sol unas veces ha bruido como si fueran de oro; otras veces su propia naturaleza mineral ha en bierbo de colores violáceos y purpurinos, se elevan las plantas gratas á cuantos en el Mediodía se han criado, consagradas por el arte, pintorescas y variadas y multiformes: la adelfa, con sus claros hojitas y sus encendidas flores; las palmas, que vibran y cantan al beso de las brisas; el olusoro mirto, que parece, cuando florido, nevado; los olivos de extraña magnitud, casi caídos con los immones cargados de frutos; los sauces; el rojo granado; junto á la oscura encina; los naranjales y las virgínicas hayas; el álce con sus gigantescos senderos; y el nopal con sus tejadillos blancos; alfombras de geraniums, senderos de rosas y anemias; el terribito y el sauce; los laureles y los arbustos de pimienta, toda esa vegetación meridional con aires del Oriente, que ofrece á la vista el recorte y los festones de sus hojitas, al podolar el estor de sus frutos, al infundir el aroma de sus flores, á todo nuestro ser indescriptibles encanto y hondas impresiones, estrechando fuertemente con sus lazos las relaciones que existen entre la naturaleza y el espíritu, embelido por la admiración de aquellos grandes edificios de vida, como en el agua los peces, como en los aromas y en las esencias y en los colores las mariposas y las abejas, como en la luz y en los aires las camoras alondras.

Pero lo extraño allí es Monte-Carlo, otra eminencia unida á Monaco, por la calzada de la Comendante, que tiene de larga un kilómetro. En lo alto se alza rectangular plaza limitada de un lado por olivares que al pie de los Alpes marítimos se pierden y de otro lado por la inmensa superficie del céleste mar. En este valle cortado á manera de anfiteatro, y cuyas montañas ofrecen por doquier admirable vegetación, entre los bosques y rosales; al resplandecer de tranquila esmeralda, se descubren fondas, cafés, casinos con grandes peristilos, tiendas preciosas, exposiciones de artes, salones de lectura y recreo, tiros de pistola, teatros, fuentes monumentales, terrazas interminables, peñascos llenos de aves, cascadas destellantes entre plantas del trópico, murallas saliendo en cristallinas columnas, escaleras y galerías de mármol que bajan hasta el mismo mar, que contienen verdaderos jardines del Oriente con sus festones de innumerables flores y sus grupos de gallardas palmas. ¡No es verdad que esta naturaleza coronada el bien y á la paz! ¡No es verdad que en su seno solo quisiera ver algún idilio ó escuchar alguna sonata de esas que parecen el aliento de angélicas almas en los oídos arrobados! Cuando escuchas la melodiosa canción que Rossini ha puesto, como un puerico himno, á un glorioso epopeya helvética, veis el arte recogiendo en sus alas todo cuanto hay de heroísmo y divino en la naturaleza, el susurro del viento en los bosques, el choque de la lluvia en el lago, el rodar de la cascata entre las breñas, el cántico del pastor que conduce al establo las vacas, el himno á Dios creador y el himno á la evasión liberadora.



(1) Véase el número 2 de ayer. Consejo de guerra en Andain.

el acto. Se ve que todo el mundo tiene varos salir sin un cuidado. Los tipos que encuentran a nuestro paso, o llaman poderosamente la atención, por lo preocupados y por lo embobados que andan en sus cálculos y en sus cavilaciones. Yo me encuentro de tal manera fuera de mí, que no puedo ver nada que me impida sin creer que es la última. Es que un desgraciado llama su fortuna a un tiro sin imaginar que es el tiro de algún suicidio. El tren de Niza vomita todos los días sobre esta playa desgraciada mujeres que juegan los favorecidos por la fortuna, y los circundados de una plañentera obscura. El vagabundo solitario que se aguija las pierdas. Y no se acuerda que todos estos jugadores respiran mal, que la banisteria retención del alieno entre la puerta y la suciedad destruye el pecho. Muchas tinas del alma y muchas tinas del pulmón se habrán contraído en estos sitios. Lo más terrible que en ellos encuentro es ser como la dicha de unos dependientes y de la desdicha de otros. No se deturan los pasos en el fondo de las mares, como se devoran entre sí estas infelices en sus combates por la fortuna dentro de los infernales círculos del juego.

El estón está revestido de lujo oriental; y, sin embargo, parece desierto; está iluminado de brillantes luces que se reflejan en el agua. El curso, como si lo ennegrecieran los pensamientos y las sombras que se escapan de las almas. La pródiga dirección ha puesto en grande salón vecino una orquesta para divertir gratis los oídos de aquellos que no juegan, y es casi imposible imaginar cuán terribles son los contrastes entre las cadencias de la orquesta y el gurg de la ruleta. El banquero trueno al medio de la mesa mandando una especie de otro, con que distribuye el dinero. A sus espaldas, otro en silla más elevada, fiscaliza sus operaciones; y frente a frente de estos dos se ven otros dos del mismo rango, pero con el pelo peinado idéntico misterioso. Gran número de jugadores se sientan a la mesa; otro gran número se agolpa de pie a sus espaldas. Gruesas cantidades de oro en monedas mayores que las de uso corriente; remas de billetes franceses, pañuelitos labrados de mil francos; se extienden en grandes montones por todas partes. Extraño intercambio con el dinero que allí snea; el sinistoso giro de la bola de marfil que entre los números rueda; las exclamaciones varias y los continuos cuchicheos; las errantes y expresivas miradas revelando afectos diversos; las ganancias de los unos a expensas de la ruina de los otros; el ruido que se hace sobre todo se refleja, semejante a un eco de la humana conciencia.

Lo más horrible es ver mujeres hermosas, jóvenes, de aire distinguido, de excelentes maneras, confundidas con todo el deshecho y rebajo de la sociedad, y pendientes de aquellos burla y de aquel no-zero o reales, como de un árbol correspondido amor. La sombra asidida a la sombra no importa nada, como el oro sumado al oro; más la sombra sobre el astro priva de luz, y embrutecese así la vista como el animal. Sobre la frente de la mujer el mal se ennegrece con más profundidad y oscura tintas que en la de la mujer que no juega. En su rostro alto se destruye más terriblemente. Adán, del Paraíso pasó a la tierra; pero Luzbel pasó de los cielos al infierno. La sociedad humana exige más pureza y más virtud de la mujer que del hombre, y la sociedad humana tiene razón, como la misma siempre en todos esos sentimientos universales cuya duración se confunde con el origen y el curso de los siglos. Terrible es así ver la pobre mujer de mundo, halagada con el afortunado, inclinando a disipar en la orgía al oro allegado en el juego; pero más terrible aun, más repugnante es a la joven casada, a la madre, pródiga, a la que vive ligada a fundir una familia, o porque al hacerse la sobrecarga, ó porque la necesidad la apremia, ó porque al vicio la seduce, en medio de todos los desórdenes, saltando sobre un tapete el oro que debía reservar para las economías de la casa, para la educación de los hijos, para las expansiones de la caridad necesaria a su buen natural, sentimientos, a la delgadez de su buen natural, a la exaltación de su apasionado carácter. Dígame lo que se quiera, la criatura humana tiene en todos los laboriosos y ansiosidades de la vida un medio de venturarse; mirar a la conciencia, en cuyo fondo está Dios como en el fondo de los inmensos espacios y en lo infinito. Regístrese cada una de las cosas dadas a su conciencia, y veremos si le contesta que la misa del altar, la sacerdotisa del hogar, la diosa del amor, virgen ó madre, a cuya virtud fué el mundo la legitimidad de la familia; y la educación del género humano, puede rebajarse más en un caso de prostitución que en un caso de juego. Terrible es también la asombrosa pasión de jugar. Extrajudicial el hombre. Lo agrava de la suerte, lindando culto al implacable destino, suprime la libertad moral, y siempre que surtamos la libertad habríamos suprimido nuestra naturaleza, y presentado en su lugar el demonio del mal. ¡Oh! ¡Qué heces me he visto, que me he visto, que me he visto a la libertad, y la confianza en la fortuna a la confianza en el trabajo.

Ruñío Castañer.

LAS VIAJES DE HERODOTO.

II.

(Continuación.)

Nunca se miran los egipcios. habas en sus tierras; y si, por acaso, se producen no las comen. Los sacerdotes no se resisten a respecto de este vegetal, que consideran impuro. Cada día tienen sacrificios sacerdotales y un sumo sacerdote. Cuando uno de aquellos muere, le reemplaza su hijo. Crean que los buyes blancos pertenecen a Ebnus, y hay un sacerdote encargado de examinarlos para hallar el animal un solo pelo negro, es considerado como impuro. En el templo, el sacerdote de los seña con una cuerda hecha de cordeles de hybles que le ata alrededor de los cuernos, aplica sobre ella al punto negro sigarillas é imprints sobre ella al seño; luego lo conduce al altar, porque está prohibido, bajo pena de muerte, sacrificar un buey que no tenga esta señal.

Yed las ceremonias que se observan en los sacrificios. Se conduce al animal hacia el altar en que ha de ser sacrificado. El sacerdote, que se viste vino sobre el altar y junto a la víctima, se levanta hacia a éste después de haber invocado al dios. Hecha esto, se le corta la cabeza y se hace pedacito el cuerpo; se lleva la cabeza al mercado, al le hay, y se la hallan mercaderes griegos, se la venden donde no hay griegos la arrojan al río.

Voy a hablaros ahora de la diosa Isis, considerada por los egipcios como la madre de todos los dios, y de la magnífica festividad que en honor suyo celebran.

Después de prepararse para esta fiesta por medio de ayunos y oraciones, sacrifican a la diosa un buey. Se le despojan y se le arrancan los intestinos dejándole las entrañas y la grasa. Después se llena el pecho del cuerpo de paños de henna de flor, miel, pasas, higos, incienso, mirra y otras sustancias odoríferas. Así lleno se le quema, derretiendo en el fuego mucho aceite. Mientras anda la víctima se golpean todos, y luego se comen los restos del sacrificio.

Todos los egipcios inmolan vacas y buecos blancos; mas no les es permitido sacrificar vacas, porque están sacrificadas a Isis, a quien se representa en sus estatuas bajo la forma de una mujer con cuernos de vaca, como los griegos pintan a la Ceres. Cuando muere un buey o una vaca, se celebra en los funerales del modo siguiente: se le arroja al río; si es buey, se le envía en los arboles con uno ó dos de los cuernos fuera de la tierra para que se vayan de señal. Cuando el buey está perdido se ve llegar a cada ciudad un baje de la isla Prosopita. Esta isla, situada en el Delta, contiene un lago rodeado de palmeras; pero la diosa parte de los barcos destinados a llevar los huesos de los bueyes se llama Atarbecis. Hay allí un templo consagrado a Venus. De Atarbecis salen muchas personas que van de pueblo en pueblo para enseñar los huesos de los bueyes y exterrarlos todos juntos.

Los egipcios consideran al cerdo como animal impuro, y no comen ninguno de sus platos. Cuando muere un buey o una vaca, se arroja al río; si es buey, se le envía en los arboles con uno ó dos de los cuernos fuera de la tierra para que se vayan de señal. Cuando el buey está perdido se ve llegar a cada ciudad un baje de la isla Prosopita. Esta isla, situada en el Delta, contiene un lago rodeado de palmeras; pero la diosa parte de los barcos destinados a llevar los huesos de los bueyes se llama Atarbecis. Hay allí un templo consagrado a Venus. De Atarbecis salen muchas personas que van de pueblo en pueblo para enseñar los huesos de los bueyes y exterrarlos todos juntos.

Se permite a los egipcios inmolarse cerdos a otros dioses que a Isis y a Baco. Así que hacen sacrificios al mismo tiempo; quiero decir, en el mismo plantío. Entonces comen carne de dicho animal.

El día de la fiesta de Baco, cada cual inmolaba un cerdo delante de la puerta de su casa, a la boca de un canal que conducía al río, en el que se llevaba el cerdo. El cerdo se llevaba en un buey, se le asemeja mucho. El arte de trasladar el cerdo, tal como se practica en los templos, viene del Egipto también; a lo mismo es cierto que los egipcios son los primeros que han establecido fiestas o asambleas públicas, procesiones y la manera de celebrarlas con la divinidad; los griegos han tomado estas costumbres de los egipcios.

Cuando ocurre un incendio sobre los gatos una cosa prodigiosa. Los egipcios no se cuidan de apagar el incendio para salvar a la salutación de estos animales; pero los gatos huyen de los hombres y se arrojan a las llamas. Cuando esto sucede, los egipcios dan muestras de un gran dolor. Si muere en algunas casas un gato de raza natural, todos los habitantes se lamentan y lloran; pero cuando muere un perro se atañan la cabeza y todo el cuerpo.

Los gatos muertos son llevados a las casas sagradas, y después de embalsamarlos los entierran en Piramis. Respecto a los perros cada cual los enterra en su propio hogar. Se llevan a Buto las musardas y a Lalacois, y a Hermopolis las gacelas; pero a los oas, que son aquellas que los zores, se las enterran en el mismo lugar en que se les encuentran muertos. (1)

Hablamos del cocodrilo y de sus propiedades naturales.

Este animal no come durante los cuatro meses más frios del invierno. Por más que tenga cuatro pies este animal es anfibio. Pasa en lagunas secas la mayor parte del día y la noche entera en el agua; porque entonces el agua está más caliente que el aire. De todos los animales que conocemos no hay ninguno que llegue a ser tan grande después de haber sido tan pequeño.

Llega a tener la dimensión 17 codos y aun a veces más. Este animal no cree lengua ni puede mover la mandíbula inferior (2). tiene las garras muy fuertes y la piel tan cubierta de escamas que es impermeable.

En el agua no ve, pero en el aire tiene una vista muy perspicaz. Todos los animales huyen de él, y se ven en su país con el truchillo, por el servicio que éste le presta (3). Cuando el cocodrilo se encuentra en tierra después de salir del agua, tiene la costumbre de volverse casi siempre hacia donde sopla el viento y de permanecer así con la boca abierta; el truchillo entra en su boca, se come los insectos que hay en ella, y el cocodrilo siente tanto placer en ello que se le ve dar un grito.

Algunos egipcios consideran a los cocodrilos como animales sagrados, pero otros los declaran en guerra.

Algunos domésticos un cocodrilo y la adoran con alhajas de oro y piedras, sujetándole con cadenas.

(1) El buey de Egipto parece ser el chacal.
(2) Durante mucho tiempo se ha pensado en duda la exactitud de este punto. En efecto, se ha observado al cocodrilo.
(3) El buey de Egipto parece ser el chacal.
(4) El buey de Egipto parece ser el chacal.
(5) El buey de Egipto parece ser el chacal.

denas y brazaletes. Mientras vive le cuidan con esmero; así que muere le embalsaman y le entierran en una caja sagrada.

Los habitantes de Elefantina comen la carne del cocodrilo.

Hay varias maneras de cazar el cocodrilo. Hablaremos solo de las más curiosas. Se sujeta a un anzuelo un pedazo de carne de cordero y se arroja al río. Al mismo tiempo se tiene en la orilla un cerdo y se le pega para que chillen. El cocodrilo se acerca a hacer donde está ese cerdo, y si llaman en su camino el pedazo de carne sujeto al anzuelo, lo come. El pescador tira de la cuerda, y apenas saca el cocodrilo la cabeza del agua, le arroja barro en los ojos. Por este medio se apodera de él fácilmente; de otra suerte fuera muy difícil.

(Continuará) R. Ch.

SEMINARIO PINTORESCO

No sabemos un acontecimiento importante que nos dé infundir poderosamente en nuestras costumbres. Madrid necesita, casi tanto como los maestros de escuela el comer, una reforma orgánica, y esta reforma no pudiera ser más trascendente ni más orgánica que aplicada al corazón mismo de la corte.

Los descontentados y murmuradores, que pasan sus días diciendo que esto no tiene cura, cuando en otras circunstancias, pudieran decirlo con tanta razón, van a sufrir un bochorno quedando por embusteros.

Tememos componer, y pronto lo demostrará la remota de la fuente de la Puerta del Sol.

Aquella fuente, donde bebieron sus inspiraciones tantos y tantos poetas y políticos, que, con razón, se agotaban beber en buenas fuentes, desaparecieron dentro de pocas días, para dejar sitio a otra fuente más aséptica.

El municipio ha resuelto lavarlos la cara simbólicamente, y entre otras innovaciones, piensa introducir la del agua en la fuente monumental de la Puerta del Sol, aseseo que, hasta la presente, fue lo mismo.

Realizada tan notable mejora, los vecinos de Madrid podremos verlos las caras, durante el día, en la limpia superficie del agua, porque durante la noche nos está prohibido.

Lo que pensamos aumentar de agua, lo han disminuido de gas, huido por fuido, así el muy equívoco, el alumbrado público pasó a ser deslumbrado en las altas horas de la noche.

Un sistema de faroles salobres, de nueva invención, nos deja sin luz y con faroles; en las noches de luna todos los vecinos de Madrid andamos, como trovadores de la Edad Media, buscando los pátilos y posticos rayos del astro ó del astro de la noche.

Estas influencias van aumentando el genio literario y el genio científico hasta un punto que será imposible que ningún Gobierno extranjero organizado pueda tolerarnos en Madrid.

Después de cada equina sale un casti postó a un casti cristiano; ya no hay reunión casti decente en la que se lean casti poesías, ó se declame algo ó se contenga algo.

No hay vecino en Madrid que no haya escrito una ó varias comedias ó púas alguna cosa; hay muchos pintos ó pintos, ó como Vdr. quiera infinitarios.

La casti literatura se va ensuciando de un modo que asombra; ahora se denominan epistolos, por analogía con la eufemística.

A los otros han sucedido los casti, y perdonen ustedes el modo de señalar al plural.

Hay hombres casti-hombres y hombres casti-hombres; mujeres casti y mujeres casti-ángel; y los comprendo a todas en este segundo caso, aun cuando una gran parte se halla comprendida entre las casti-mujeres.

Envidio la suerte del Sr. Cañete, porque también se halla comprendido entre las señoras de la Junta de Beneficencia, y desempeñará el discreto cargo de secretario con mucha honra y acierto: astor seguro.

¿Quién no deseará tomar parte en esa junta, no solo por Beneficencia, sino también por el beneficio inmenso de verse al lado de las damas que la componen?

Pero para conseguir ese honor no puede un individuo encontrar la fórmula, y la fórmula es lo principal. Si el Sr. Sagasta no hubiera encontrado la fórmula, habría conseguido tener ya una bandera y sus fórmulas.

El Sr. Sagasta pasó la noche dedicada a la aprobación de la fórmula de los amigos de Sr. Alonso Martínez, sin que corriera nada de particular, más que la explosión de un petardo en la plaza del Senado, y «an que pudieran ser habido el autor», según dice un periódico.

Este es un desahucamiento, que bien merece una plaza en la historia contemporánea; quisiera yo saber si los autores de petardos viven mejor que los escritores al natural.

Es mucho manía la de llamar autor a todo fiel ó infiel cristiano; al padre le llaman algunos autor de los días; comprendo que le dijeran autor de la crisis; pero, al autor de petardos, por más que existan muchos, no debe considerarse como tal autor.

También merece mención honorífica el de un sujeto almirante que lo es en un colegio, y en el cual no dice «que a pesar de la eufemística que celebró con el duque de Salmorra, el general Moriones irá a la cabeza de la expedición».

Esto me recuerda la observación que hacia el padrino de un bautizado ó cuyo padre llamaban Borrego.

Siendo chista... dada dispuesto con el propio padre de la criatura—será Borrego y no Borrego.

La semana ha sido fecunda en acontecimientos:

regreso a sus hogares de multitud de familias francesas ó forasteras, que vinieron a ver al Santo y a su comere y a beberse al Santo; desvío sobre las prantas con su semblante, y sobre reunion idéntica para recibir del servicio a la distinguida actriz señora Sampulayo, según decía un reverendador de billetes para despaclar los que tanto se en poder, entremeses en el café de La Florida y los meteoros, ejercicios aéreos por el Mallorquín y sus discípulos, varias exposiciones de maestros de escuela, y el estreno de la obra de Campo, y de moetas para la corrida de Beneficencia que está anunciada.

Esto y la nariz de un actor muy conocido, fué la más notable de la semana.

Estadío de Palencia.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 30.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 franceses, a 64,60; 4/12, a 93,30; 5 por 100, 103; exterior español, a 21 1/4; acciones de los ingleses, 94 3/8. En el Bolsin se han hecho: exterior español, a 21 1/4; interior a 23 1/4.

LONDRES 30 (por el cable).—Discurso ha declarado hoy en la Cámara de los Comunes que consideraba las aseveraciones del Munster Nacional Club como dimanado de particulares; y aunque la conducta de dicho club podía ser digna de parte del ministerio inglés impedir la libertad de la palabra.

El ministro ha añadido que, al contrario de las alegaciones del Munster Nacional, los católicos de Irlanda tienen una situación diferente de los de Alemania.

PARIS 30 (por el cable).—Ha vuelto a París el príncipe de Hohenzollern.

El hijo de Napoleón III ha felicitado a Raad Davol por su discurso en Belleville.

Barba.

Alcance de la Agencia Fabra: VERBALES 17.—Según telegramas de Munich, es probable que el príncipe de Hohenzollern deje la embajada de Alemania en París para volver a ocupar el puesto de primer ministro de Baviera.

El Gobierno de Berlín teme la influencia clerical en Baviera en las próximas elecciones, y desea emplear la influencia y el talento del príncipe para conjurar esta eventualidad.

El ex-Roy de Nápoles, Francisco II, ha hecho una visita la semana última a la emperatriz Eugenia en su residencia de Chislehurst.

Paros asegura la separación del príncipe Napoleón del partido imperialista.

Dieciséis publicará un Manifiesto en sentido republicano, atacando a las principales notabilidades bonapartistas.

M. Chaussefand, diputado conservador, ha sido electo miembro del Consejo general por el cantón de Seuz (Bajos Alpes).

Ayer no hemos recibido cartas ni periódicos del extranjero.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta no publica noticias de su guerra. Aparecen en el periódico oficial tres reales decretos, disponiendo respectivamente la creación de una junta de beneficencia, compuesta de señores y nombrado para presidirla a la princesa de Asturias, y como secretario a D. Manuel Canale.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos siguientes: Para el día 25, de diez a dos de la tarde: Intereses de resguardos al portador no depositados en dicha Caja general, del segundo semestre de 1874, cupos número 811 al 820 de anclamiento, bola 2.ª de sorteo.

Amortización de resguardos al portador de 20 de Junio de 1874, cupos números 253 y 254 de anclamiento, correspondiente a la bola 1.ª de sorteo.

Para el día 30: Intereses de resguardos al portador no depositados en la Caja general, del segundo semestre de 1874, cupos números 811 al 820 de anclamiento, bola 2.ª de sorteo.

Amortización de resguardos al portador de 20 de Junio de 1874, cupos números 253 y 254 de anclamiento, correspondiente a la bola 1.ª de sorteo.

El sustancial de la reunion celebrada anteayer en el Senado, es lo siguiente: Abarcia la sesión a las diez y media cuarto, y sin que nadie ocupase la presidencia, propuso el señor Alonso Martínez al Sr. Mayans para presidir, por ser el presidente de Cámaras más antiguo, y fue aprobada la propuesta.

El Sr. Mayans, que ocupó la presidencia, rogó a los individuos de la comisión que proponían secretarios, y, en efecto, interaron a los Sres. Moraza, Rico, Chicho de Guzman y Dávila.

Leyóse y aprobó por unanimidad la proposición unificadora, por decirlo así, cuyo texto es el siguiente: La Comisión declara que el término de las dos guerras civiles que destruyeron a país así como la conservación del orden social y el pronto ejercicio de las libertades parlamentarias tiempo há susperas, depende esencialmente del afianzamiento de la monarquía de D. Alfonso XII y del establecimiento de una legalidad común, y todos sus individuos se comprometen, por tanto, al logro de tan elevados y patrióticos fines. (Votó por el Sr. Moraza).

El señor presidente propuso que una comisión nominadora designase las personas que han de componer la junta mixta que ha de preparar las bases de esa desusada legalidad común.

Actuó como comisión nominadora la de notables, que, tras algunos momentos de deliberación, propuso a los señores:

